

ISBN 978-950-33-1650-4

Edición de
LAURA ARESE
CÉSAR MARCHESINO
EDGARD RUFINETTI
EDUARDO SOTA
ANA TESTA

Cuestiones de Filosofía de la Educación. Tradiciones, experiencias y controversias



Cuestiones de Filosofía de la Educación

Tradiciones, experiencias y controversias

Edición de:

Laura Arese
César Marchesino
Edgar Rufinetti
Eduardo Sota
Ana Testa

**Colecciones
del CIFYH**



Cuestiones de Filosofía de la Educación. Tradiciones, experiencias y controversias /
Laura Arese ... [et al.]; editado por Laura Arese ... [et al.]. - 1a ed. - Córdoba:
Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2021.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-33-1650-4

1. Filosofía de la Educación. I. Arese, Laura, ed.

CDD 370.1

Publicado por

Área de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades - UNC

Córdoba - Argentina

1º Edición

• •
Área de
Publicaciones

Diseño de portadas: Manuel Coll

Diagramación: María Bella

2021



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional.



La filosofía de la educación como espacio de docencia, extensión e investigación

María Belén Bedetti*

Introducción

La cátedra Filosofía de la Educación, de los Profesorados de Educación Inicial y Primaria de la Universidad Nacional del Sur (UNS), se conforma como tal hace pocos años por lo que su trabajo en investigación y extensión universitaria resulta incipiente. Para consolidarse en estas tareas, busca asociarse, formarse y enriquecerse en espacios con mayor recorrido, que permitan a futuro, construir otras propuestas.

Este trabajo surge como instancia de socialización y reflexión sobre las actividades de la cátedra, desde la articulación de las tres funciones de la universidad. No obstante, hoy, interpelados/as por la pandemia del Covid-19 y las modificaciones que impone en nuestra vida cotidiana general, y en nuestra tarea como educadores/as en particular, se revisan las ideas presentadas en el escrito original, a la luz del contexto y los desafíos que impone.

Como comienzo y marco general, se reflexiona sobre los sentidos de la formación filosófica de los/as futuros/as docentes de los niveles inicial y primario, como posicionamiento desde el que se sostienen las distintas actividades que se desarrollan.

Luego se presentan los avances en el proyecto de investigación “La práctica profesional aprendida. Inserción y desarrollo profesional desde la perspectiva de los graduados” que retoma la voz de docentes de los niveles inicial y primario con al menos 3 años de desempeño laboral en institu-

* Cátedra Filosofía de la Educación, Profesorados de Educación Inicial y Primaria Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, Provincia de Buenos Aires. Profesora de Filosofía por la UNS (2010). Maestranda en Educación (UniCEN). Autora y coautora de ponencias, posters, talleres y de artículos en revistas académicas. Integrante de proyectos de investigación. Integrante del grupo de extensión “Filosofía con niñas, niños y adolescentes: Hacia la configuración de nuevas prácticas de articulación en el espacio público educativo” desde 2005 y co-coordinadora desde 2018.

belen.bedetti@uns.edu.ar



ciones educativas. Así, pretende reconocer en sus reflexiones tanto la potencia como las carencias formativas que perciben en su formación inicial. Para la cátedra, interesa principalmente indagar en el impacto, aportes y limitaciones del espacio Filosofía de la Educación en el desarrollo profesional de los/as graduados/as, a la luz de sus miradas retrospectivas, enriquecidas desde el ejercicio de la docencia.

Por otro lado, desde el grupo de extensión “Filosofía con niñxs y adolescentes: hacia la curricularización de prácticas extensionistas”, interesa pensar los sentidos y posibles intervenciones en el marco de la extensión universitaria. En particular, cuestionamos qué implica curricularizar estas prácticas tanto en la dinámica de la cátedra como en función del perfil de los/as egresados/as que se quiere formar.

Finalmente, la docencia como enhebradora de las otras tareas. Es por y en ella donde se resignifican los hallazgos de la investigación para enriquecer la propuesta, y, a su vez, desde allí surge el desafío de incorporar contenidos y articular experiencias con otras cátedras e instituciones educativas en el marco de la extensión universitaria. La tarea docente se asume desde la voluntad de conformar un espacio de tensión y reflexión permanente en torno a la práctica docente. Así, busca acompañar y sostener las experiencias de los/as estudiantes desde una propuesta dialógica, de análisis colectivo y construcción de herramientas para la reflexión en torno al quehacer docente desde los fundamentos filosóficos del mismo.

Filosofía de la Educación en la formación docente y sus sentidos

Pensar los sentidos de la filosofía de la educación en la formación docente implica sostener que estos son construcciones históricas en permanente revisión, tensión y transformación. El contexto particular que transitamos, de incertidumbre en relación con nuestra forma de vida en general y nuestro trabajo docente, nos invita a pensar qué sentidos diferentes podemos proponer para la filosofía en la formación inicial de los docentes de niveles inicial y primario. Se conmueven las certezas -si es que teníamos alguna-, tanto en el plano del pensar como en el plano del hacer, y estamos en la urgencia de, aun así, tomar decisiones para seguir actuando.

Existen múltiples formas de pensar la filosofía de la educación como objeto de enseñanza. Uno de los aspectos que pueden tenerse en cuenta son sus destinatarios/as, y el contexto en que se produce: pensarla para

una licenciatura en filosofía no es lo mismo que abordarla en la formación docente en general o, como aquí, en la formación de grado de docentes de los niveles inicial y primario.

El diseño general del plan de estudios y el lugar que allí ocupa la disciplina son, también, aspectos relevantes para construir sus sentidos. Para los Profesorados de Educación Inicial y Primaria de la UNS, Filosofía de la Educación acompaña y profundiza una formación filosófica más general, que inicia en primer año con Problemas de la Filosofía, y se amplía, como mirada filosófica, en los Seminarios de Derechos Humanos/del Niño y Formación Ciudadana de segundo año. Además, da pie al Seminario Dimensión Ético Política de la Docencia, de cuarto año.

Esta formación filosófica, que en mayor parte se incluye en el “Campo de la Formación General”, se piensa como marco que pretende fortalecer relaciones entre las disciplinas, la vida cotidiana, las prácticas sociales y las prácticas docentes. Se propone acompañar y reflexionar junto al Campo de la Formación en la Práctica Profesional, que es el eje vertebrador de la propuesta formativa. La Práctica Docente progresivamente profundiza la inserción e intervención en instituciones educativas, y está presente en todos los años de la carrera.

Como todo el Campo de la Formación General, la filosofía de la educación trabaja con conceptos que acompañan la tarea docente. Por ello, existe el riesgo de acentuar el desarrollo teórico del espacio y suponer que los/as estudiantes podrán dar cuenta de los vínculos entre tales ideas y sus prácticas docentes, algo que no siempre sucede.

Desde la preocupación por no aumentar la escisión entre las ideas y las prácticas, pensamos el dispositivo de una *filosofía de la educación con los pies sobre la escuela* (Bedetti, 2019), que posibilite una retroalimentación constante entre los desarrollos teóricos de la tradición y la vida cotidiana en las instituciones educativas. Esta preocupación no es un evento aislado, y, por ejemplo, desde la cátedra Pedagogía de las mismas carreras, postulan la idea de una *pedagogía embarrada* (Yasbitzky, 2019), impulsada por encarnar los conceptos. Así, se señala una concepción del campo que pretende salir de la torre de marfil, al asumir el compromiso epistemológico y político con la práctica y la realidad de las instituciones educativas. Ambos espacios, por estar ubicados en el campo de la formación general, se conciben con cierta distancia de la acción que es siempre singular y contextualizada. Aun así, en estos esfuerzos se evidencia la preocupación por

un trabajo anclado en la práctica y realidad educativa, que resulte significativa para los/as futuros/as docentes. Si la reflexión es siempre situada, contextualizada, siempre habrá necesidad de volver a pensar, porque cada vez se nos presentarán situaciones diferentes. Así, no filosofar en el vacío, si no anclar la reflexión a situaciones concretas, puede ayudar a formar una disposición hacia el ejercicio permanente del pensar.

Desde la cátedra sostenemos el valor de la filosofía como un hacer que involucra la reflexión crítica, y también la apreciamos como una disciplina cuya historia y tradiciones son parte sustancial de nuestra cultura. Encontramos en dicha tradición herramientas para el ejercicio del pensamiento crítico tanto en sus conceptos como en los modelos del filosofar que presentan los/as propios/as filósofos/as. Si queremos docentes que no se limiten a la mera reproducción de la cultura, si no que sean sus protagonistas, el encuentro con la filosofía puede pensarse como una instancia nodal.

Por otra parte, si bien el acercamiento sostenido con las instituciones educativas desde los espacios de práctica docente resulta un recurso sumamente interesante para situar la reflexión, puede tener su contracara en una inmersión tal que dificulte mirar desde el extrañamiento que permite cuestionar, interrogar lo cotidiano. Por ello, el pensamiento crítico como habilidad que permite la desnaturalización se vuelve primordial. En el marco de una situación excepcional como la que estamos atravesando, donde el contacto con los/as otros/as, con las instituciones y sus prácticas habituales se ve limitado o imposibilitado, estas herramientas de reflexión se vuelven centrales para tomar decisiones que, sin posibles certezas, no asuman como propias a las decisiones de otros/as. En el marco de la tarea docente, haber transitado una sólida formación filosófica que estimule la propia reflexión no garantiza, pero puede propiciar espacios de acción que entren en discusión con distintas voces que surgen como única respuesta ante el conflicto y son aceptadas sin más.

La investigación y su lugar en la cátedra

La participación en el proyecto “La práctica profesional aprendida. Inserción y desarrollo profesional desde la perspectiva de los graduados”¹ tiene como interés principal -para la cátedra Filosofía de la Educación- el reconocer en las voces de graduados/as, tanto apreciaciones acerca del impacto que tiene o no esta cátedra en su tarea docente, como aspectos que ayuden a reconstruir la propuesta pedagógica, conservando la identidad de la disciplina y aportando de manera significativa a la formación profesional específica de sus estudiantes. Desde el proyecto se recupera la experiencia de graduados/as hace 5 años que se encuentran en ejercicio de la docencia. Se retoma así la *práctica profesional aprendida*: los saberes que efectivamente pudieron construir en su formación inicial y que reconocen como tales en el ejercicio laboral de la docencia.

Los avances realizados muestran cierta tensión entre la propuesta formativa formal (plasmada en el perfil del/a egresado/a y el plan de estudios) y las demandas de las instituciones en las que realizan sus inserciones laborales. Las entrevistadas han destacado, como saberes que requirieron al comenzar a trabajar como docentes, aquellos de corte más instrumental. Sin embargo, son las dimensiones ética, política y crítica de la docencia las que se destacan principalmente en el perfil profesional pretendido, que se puede ver en los planes de estudios y en una entrevista al vicerrector.

Así, si bien los planes de estudio contemplan que la práctica docente no se limita al “dar clase”, las egresadas manifiestan que en sus primeros trabajos hubo cierta demanda de adaptarse a las pautas y características propias de la institución, y a amoldarse a prácticas ya instaladas. Es en estas instancias en las que reconstruyen sus percepciones sobre sí mismas como docentes y su formación inicial. Muchas veces las reelaboran desde las “carencias” que la institución señala y desde el “saber hacer” que la institución focaliza como valioso. Tal vez por ello estiman tanto los saberes instrumentales relacionándolos con “el hacer” de la profesión². Representan

¹ El PGI tiene como directora a la Mg. Andrea Montano y como codirectora a la Especialista Ana Clara Yasbitsky. El estudio se organiza en cuatro casos, que son las distintas instituciones que forman docentes para los niveles inicial y primario en la ciudad de Bahía Blanca. Durante el primer año de investigación, el trabajo de campo estuvo enfocado en uno de estos casos que son, precisamente, los profesorados de la Universidad Nacional del Sur.

² Resulta ilustrador reparar en que las pocas veces que se hace referencia a la filosofía en las entrevistas, se plantea el interés por profundizar el abordaje de la propuesta de filosofía con niños/as, pues en algunas instituciones donde han trabajado se pone en juego tal proyecto y

tan allí saberes que valoran y en los que fueron formadas, quizás desestimando otros contruidos desde otros campos de saberes que no parecen tan altamente demandados en el día a día de las instituciones.

Además, vemos que la formación profesional docente nunca parece suficiente, ni agota los escenarios ni situaciones que aparecen en la práctica profesional concreta que siempre excede y demanda la resignificación de lo aprendido. Si este desborde de saberes que implica el hacer docente, que es multidimensional y que exige la toma de decisiones in situ, sin recetas ni modelos que seguir al pie de la letra, es constitutivo de esta práctica profesional, esto mismo debe ser trabajado en la formación. Pareciera que esto sorprende en las inserciones laborales cuando puede abordarse en la formación, resaltando estas características de la práctica profesional y utilizando herramientas filosóficas para pensarla y construir mayor seguridad al, precisamente, reconocer la imposibilidad de certezas. Carlos Cullen dice que

la formación docente no es parte de la farmacología, es la institución de una inteligencia pedagógica responsable. No se trata de aprender recetas para enseñar, pero esto no es posible si no abrimos el deseo de aprender y no nos dejamos interpelar por lo que siempre será otro en relación a nuestro poder de enseñar (2009, pág. 21).

Quizás allí, desde la filosofía de la educación, podamos reforzar el valor de las decisiones institucionales pero también la posibilidad de cuestionarlas y reconstruirlas. En la coyuntura actual, en el marco de la pandemia y sus efectos sociales y educativos, se vuelve aún más tangible la imposibilidad de que una propuesta formativa pueda reparar en todos los escenarios posibles. Aun así, puede ayudarnos a asumir la constante aparición de emergentes de diversa índole que van a poner en jaque nuestras certezas y prácticas instaladas. Desde la formación no podemos preverlos, pero podemos invitar a los/as futuros/as docentes a tenerlos en cuenta para que luego no los perciban como carencias de la formación, sino más bien, carencias de nuestra condición humana de seres inacabados, incapaces de saberlo todo. Qué mejor lugar podrá tener la filosofía, que la de

les interesaría tener más herramientas para llevarlo a cabo. Esto resulta sumamente interesante, por supuesto, pero abona en la idea del valor de los saberes del “cómo hacer”, más que en pensar los fundamentos u otro tipo de abordajes.

ayudarnos a reconocernos siempre carentes, asumirnos desde la búsqueda permanente de respuestas que no pueden ser satisfechas completamente.

La extensión y su curricularización: desafíos de articulación

El proyecto “Filosofía con niños, niñas y adolescentes: hacia la curricularización de prácticas extensionistas” realiza distintas actividades que buscan concretar prácticas extensionistas³. Esto es, hacer extensión y realizar un trabajo en y con la comunidad desde los contenidos y actividades específicas de las cátedras involucradas. En Filosofía de la Educación, una de las actividades realizadas, enmarcada en contenidos específicos del programa, fue el trabajo con la relación entre escuela, disciplinamiento y emancipación: para ello vivenciamos una indagación filosófica que partió de una experiencia de expresión corporal y analizamos su planificación. Esto permitió a las/os estudiantes elaborar, posteriormente, planes de indagación que pueden compartirse y discutirse en instituciones coformadoras.

Entendemos que “curricularizar” la extensión, incorporarla al currículum de las cátedras, le devuelve su valor como función de la universidad, a la par de la docencia y la investigación. De otra forma, reservada a la mera voluntad, se diluye su lugar como constitutiva de la institución y su propuesta formativa. Además, en tanto el proyecto articula actividades de más de diez cátedras, invita especialmente a revisar la dimensión integral de la formación de nuestros/as estudiantes, en tanto promueve la transformación de la estructura tradicional de cátedras cerradas en sí mismas, espacios que aportan a la formación desde un aspecto parcial y recortado. Si nos preocupa la profesión docente por su necesidad de poner en juego saberes de muy distinta índole, resulta necesario repensar la formación inicial desde la integralidad.

Por las características particulares de la cátedra, entendemos que la filosofía con/para niños permite vincular la enseñanza en los niveles inicial y primario con la filosofía como campo de conocimiento específico. Esto es así tanto desde su puesta en juego en las aulas de los niveles iniciales, como desde el análisis de los supuestos filosóficos que sostienen estas prácticas y se desarrollan y analizan.

³ Este proyecto surge en 2019, pero se origina a partir del grupo de extensión universitaria “Filosofía con Niños, Niñas y Adolescentes: hacia la configuración de nuevas prácticas de articulación en el espacio público educativo” que trabaja sostenidamente desde 2005.

Las actividades realizadas fueron muy bien recibidas y valoradas por estudiantes y docentes formadoras e instituciones coformadoras, aunque nos sigue inquietando una pregunta: ¿lo realizado puede pensarse, en rigor, como práctica extensionista? Por ahora solo atinamos a responder que no son prácticas extensionistas en sí, pero crean condiciones de posibilidad para realizar, en el corto y mediano plazo, prácticas extensionistas en instituciones coformadoras y en espacios donde ya hacemos extensión sin la necesaria participación de estudiantes de las cátedras involucradas.

La imposibilidad del contacto estrecho con las instituciones ha suspendido varias actividades de este proyecto. Al mismo tiempo, se vuelve más necesario el resignificar el espacio de encuentro directo y se ponderan las formas de trabajo que nos resultan más valiosas. Sin dudas, las prácticas de filosofía en las escuelas, que muchas veces se piensan para “cuando haya tiempo” o “para cuando se pueda” (y en esto comparte con la extensión universitaria esta condición de no ser lo urgente), hoy se valoran por su imposibilidad, pues son el tipo de espacios que no pueden reponerse fácilmente desde el aislamiento, al anclarse en la experiencia del encuentro profundo con un/a otro/a que nos interpela desde su presencia y su palabra.

La docencia como organizadora e integradora de las acciones de la cátedra

La docencia es el eje que vertebra y mantiene el interés en el resto de las funciones de la cátedra y las actividades concretas que realizamos. Esto puede percibirse desde el momento en que la investigación en la que se participa busca rastrear aportes para revisar la propuesta de enseñanza; también, desde el proyecto de extensión, en el que se trabaja para una formación integral, que no solo aborde el conocimiento conceptual sino también la responsabilidad ciudadana, la sensibilidad en los vínculos inter e intrainstitucionales, y la articulación de saberes y prácticas escindidas en el curriculum.

El trabajo junto a los espacios de la práctica docente es también ponderado como propicio para que la filosofía de la educación no quede resignada al lugar de los conceptos abstractos, y que pueda situársela en las instituciones y sus prácticas cotidianas. Desde allí ha surgido la propuesta de acompañar a los/as estudiantes en algunas de sus intervenciones de

práctica y, aunque aún no hemos podido concretarlo, y menos en la actualidad en que las prácticas no están realizándose en las instituciones, es una propuesta pendiente. Lo experimentado en las escuelas y jardines coformadores puede traerse a la clase de filosofía de la educación, por ejemplo, desde la narración (Bedetti, 2019). Así, pueden recogerse algunas de las principales críticas que se señalan en este tipo de propuestas formativas en las que la práctica profesional acompaña todos los años de la formación: que lo que acontece en las instituciones coformadoras no siempre es retomado ni reflexionado desde otros de los espacios formativos. Esto se percibe como una desarticulación que profundiza la idea de cada cátedra como compartimento estanco, sin vinculaciones ni posibilidad de diálogo. Al mismo tiempo, el impacto profundo que la inserción en las instituciones genera, y su peligro de ser naturalizado e internalizado sin más, puede problematizarse desde este espacio o con herramientas que aquí trabajamos.

La situación actual ha vuelto inviable la continuidad de las estructuras, prácticas y saberes que venimos trabajando, y nuestra intervención docente es más cuestionada que nunca. Al mismo tiempo, nos desafía a no reemplazar mecánicamente lo realizado en el encuentro por instancias virtuales, si no que demanda construir nuevas prácticas para los nuevos sentidos que vamos construyendo. Las tres funciones de la universidad siguen estando allí, desafiándonos a incorporarlas y a situar, más que nunca, la propuesta de cátedra.

Bibliografía

- Bedetti, M. B. (2019). Narrativas filosóficas en la formación docentes. In V. Guyot, & N. Fiezzi, *Cuestiones de filosofía de la educación* (pp. 149-160). San Luis: Nueva Editorial Universitaria.
- Bedetti, M. B. (2019). Sentidos de la formación filosófica en los profesores de nivel inicial y primario. In G. Salinas, C. Adrian, & R. Menghini, *La formación de maestros y maestras en la universidad* (pp. 57-64). Buenos Aires: Noveduc.
- Cullen, C. (2009). *Entrañas éticas de la identidad docente*. Buenos Aires: La Crujia.

Guyot, Violeta y Fiezzi, Nora (Compiladoras), *Cuestiones de Filosofía de la Educación. Entre la enseñanza y la filosofía*, Nueva Editorial Universitaria, San Luis, 2019.

Menghini, Raul, Adrián, Cristina y Salinas, Gabriela (comps.), *La formación de maestros y maestras en la universidad. Disciplinas de fundamento y didácticas*, Novedades Educativas, Buenos Aires, 2019.

Yasbitzky, A. C. (2019). ¿Qué aporta la Pedagogía a la formación de los docentes de niveles iniciales y primario? In R. Menghini, C. Adrián, & G. Salinas, *La formación de maestros y maestras en la universidad* (pp. 49-56). Buenos Aires: Noveduc.

